

Yunis, Jorge
Apuntes de Psicoanálisis. - 1a ed. -
Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2009.
136 p.; 25x17 cm. - (Cátedra)

ISBN 978-987-657-083-1


1. Psicoanálisis. 2. Enseñanza Superior. I. Título.
CDD 150.195 071 1

Apuntes de Psicoanálisis

Jorge Yunis

Coordinación editorial: *Ivana Tosti*
Corrección: *Elizabeth Strada*
Diagramación de interiores: *Alina Hill*

© Jorge Yunis, 2009.


© ediciones **UNL**
Secretaría de Extensión,
Universidad Nacional del Litoral,
Santa Fe, Argentina, 2009.

9 de Julio 3563, cp. 3000,
Santa Fe, Argentina.
tel: 0342-4571194
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

FOTOCOPIADORA

C.E.Psi

PSICOPATO II

Folio

S/F

99

D/F 3

Notas.

1. "Los orígenes del psicoanálisis" en *Obra Completa*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, pág. 3633.
2. Cinco años antes, en el artículo "Las neuropsicosis de defensa", Freud ya había dado una respuesta tentativa a esa pregunta. También en su manuscrito "K", que es del 1º de enero de 1896, había hecho aportes sobre este tema.
3. "Las neuropsicosis de defensa", en *Obra Completa*, Tomo I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, pág. 175.
4. *Obra Completa*, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
5. En lógica se habla de verdad pero en el sentido de que una proposición puede ser verdadera o falsa.

Clase 5 El Yo, el espejo y el sujeto

por Guillermina Ritsch

Existe una disyunción entre aquello que llamamos sujeto y aquello que conocemos como Yo, lo cual quiere decir que dichos términos no son equivalentes.

La noción del Yo, desde nuestra perspectiva, puede ser rastreada a lo largo de toda la obra de Freud. En un primer momento de sus teorizaciones, se refería al Yo como un grupo de neuronas permanentemente investido y de efecto facilitador. Esto nos permite pensar que el Yo tenía a su cargo algo así como la función de ligadura psíquica, es decir que el aparato psíquico se esforzaba —a través del yo— por mantener constante la suma de excitación, la energía. Si una representación poseía una carga demasiado alta, se convertía en displacentera, de modo que lo que el Yo debía hacer —en aquellos primeros momentos del "Proyecto de una psicología para neurólogos" ya citado en clases anteriores— era ligar, atemperar, procurar la distribución de la energía psíquica.

Freud ubica al Yo del lado de la conciencia, de la realidad, pero el establecimiento de la temática referida al yo —o en todo caso las formulaciones que Freud va a ir haciendo respecto de éste— no constituye un fin en sí mismo, sino que esas teorizaciones fueron produciéndose como consecuencia del descubrimiento del inconsciente, de eso "otro psíquico" a lo que él aludía, puesto que todavía no lo había formalizado como tal.

Elegí cuatro textos que, pienso, efectúan ciertos quiebres que permiten vislumbrar la manera en que Freud va formalizando el concepto del Yo —hasta considerarlo una instancia psíquica—, para poder dar cuenta, finalmente, de la lectura que Lacan hace respecto del Yo y también respecto de las formulaciones acerca del Yo que Freud efectuara.

En *Introducción al Narcisismo*¹ investiga un fenómeno que se produce en las esquizofrenias. Allí sostiene que en ellas hay una especie de extrañamiento de la libido respecto del mundo exterior. El delirio de grandeza que uno puede ver en las esquizofrenias no es una creación nueva, sino que es, en realidad, la unificación de un estado anterior, de algo previo, de algo que ya ha existido.

Además, Freud postulará que no hay desde el comienzo una unidad comparable al Yo, es decir que el Yo no está presente desde el inicio sino que se irá constituyendo a lo largo del tiempo.

Ahora bien, si no hay Yo desde el comienzo, ¿qué hay?. Freud dice que en un primer momento es dable pensar en un replegamiento de la libido, es decir que al principio toda la libido está concentrada en un único lugar.

En estas circunstancias, no existe diferenciación entre el Yo y no Yo; digamos que el niño está en un "puro real". Esto sería algo así como el narcisismo primario en Freud y este narcisismo primario es un supuesto necesario para que pueda instalarse el narcisismo propiamente dicho o narcisismo secundario.

¿En qué consiste? ¿Cuándo se produce el paso del narcisismo primario al secundario? De acuerdo con el principio de constancia, Freud dirá: demasiada energía, demasiada libido concentrada en el Yo, se torna insostenible, displacentera, con lo cual el Yo deberá arreglárselas para redistribuirla. ¿Cómo lo logra? Dirigiéndola hacia los objetos. Uno puede pensar, haciendo una especie de ensamblaje forzado, que es a partir del lenguaje que comenzará a diferenciar "Yo" de lo de afuera. Pero me parece que lo importante en este artículo es que el Yo no está presente desde el comienzo sino que tendrá que ir conformándose.

En *Más allá del principio del Placer*² pone en tensión el principio o ley de constancia, es decir, la tendencia a mantener alejada toda aquella representación que sea displacentera, tarea en la cual el Yo también participa.

"Tenemos que suponer, entonces, que dentro del Yo es mucho lo inconsciente",³ probablemente el núcleo del Yo sea inconsciente. Esto es muy importante porque no nos olvidemos que hasta aquí Freud posicionaba al Yo más del lado de la conciencia, en contacto con la realidad, y aquí plantea que hay también algo en el Yo que se comporta como lo inconsciente. Freud dirá entonces que a la oposición hasta ahora vigente, consciente-inconsciente, convendría desplazarla utilizando, en cambio, el yo y lo reprimido (por él).

*Psicología de las masas y Análisis del Yo*⁴ es un texto muy importante, bastante extenso, con diferentes subtemas. Uno de ellos se titula "La identificación". Freud venía siguiendo los trabajos de Lebon, quien había estudiado el comportamiento de las personas cuando se involucran en un fenómeno de masa. Esto le sirve para trabajar la cuestión de la identificación.

Sostiene, entonces, que la resignación de una investidura de objeto tendrá como consecuencia el advenimiento de una identificación. Freud empieza a trabajar en este texto la idea de que como consecuencia de la declinación del complejo de Edipo sobrevienen las identificaciones más importantes y de mayor envergadura. Hay una resignación del sujeto respecto del objeto pero a cambio quedará en posesión de un rasgo de ese objeto.

Plantea que en nuestro Yo se desarrolla una instancia que se separa del resto y que puede entrar en conflicto con él: el "Ideal del Yo", cuyas funciones son la observación de sí, la conciencia moral, la censura y el ejercicio de su influencia en la represión.

El Ideal del Yo abarca la suma de todas las normas o pautas que el Yo debe obedecer, siendo que hay una tensión permanente entre el Yo y este Ideal. Es decir, el Yo tiende al Ideal. Cuando se acerca, está todo bien, cuando no se acerca, sobreviene la culpa.

Digamos que Freud aquí emplea el término Ideal del Yo y Superyó en forma equivalente. Pero en *El Yo y el Ello*⁵ los diferenciará. Dirá en este texto que el psicoanálisis no puede situar en el Yo el centro de lo psíquico. La conciencia es una cualidad que puede estar presente o a veces faltar. Freud afirmará, entonces, que en sentido descriptivo hay dos clases de inconsciente: lo latente (que es susceptible de conciencia) y lo reprimido, que no es susceptible de devenir consciente —al menos en forma directa—. Es decir, lo reprimido se exterioriza a través de sus retoños, pero es imposible que pueda emerger tal cual.

En el sentido dinámico, hay sólo un inconsciente y coincide con lo reprimido primordial. "En el curso de nuestras investigaciones psicoanalíticas nos hemos formado la representación de una organización coherente de los procesos anímicos, es decir el Yo, del cual depende la conciencia, aquello que se percibe o se deja de percibir y también del cual dependen las represiones y las resistencias que opondrá para que eso reprimido emerja".⁶

De este modo, propone llamar Yo al sistema que parte del sistema percepción —y que es primero pre-consciente—, y Ello, a lo otro psíquico en que aquel (el Yo) se continúa y que se comporta como inconsciente. Lo que Freud está queriendo explicitar en este texto es que en el Yo hay algo que se comporta como reprimido, que no hay una división tajante entre el Yo y el Ello.

El Yo y el Ello fue muy mal interpretado por algunos posfreudianos. De alguna manera, pensaban que Freud pretendía erigir al Yo como centro y sede de todo lo psíquico, que había que devolverle al Yo su poderío respecto de lo inconsciente. Nada más alejado que esto, puesto que toda la importancia de las investigaciones efectuadas por Freud reside justamente en el descubrimiento de "eso otro psíquico" que produce sus efectos —aunque no lo sepamos— es decir, el inconsciente. Hay allí un punto de no-coincidencia —incluso dentro del Yo— que nos indica un desdoblamiento, es decir que no somos individuos —en el sentido de *indivisos*—. Tal desdoblamiento va a ser retomado por Lacan a través del concepto de *sujeto*.

Esta palabra —en sentido lacaniano— no implica a aquel que está frente a un objeto, aquel que manipula el objeto, es decir el agente, sino que refiere justamente lo contrario: aquello que está sujetado, aferrado por algo y en este sentido Lacan va a plantear que el sujeto es un efecto de lo simbólico, del Otro del lenguaje.

Ese Otro es *impreciso* —en el sentido de que no podemos ubicar específicamente qué hizo las veces de Otro para el sujeto (la madre, el padre, el tío, la cultura etc.), por

eso Lacan lo sitúa en lo simbólico en general, en el lenguaje, etc.—, pero es consistente, puesto que lo determina, y esto no será sin consecuencias para el sujeto.

Es también *sujeto* —dirá Lacan— de ese saber que lo habita y del cual nada sabe.

Así como Freud fue descubriendo e inventando conceptos para seguir avanzando en sus teorizaciones, Lacan se servirá de tres registros —en los que se irán condensando determinados conceptos—. Ellos son: simbólico, real e imaginario. Dichos registros no se van a mantener intactos a lo largo de toda la enseñanza de Lacan —en este punto, tanto Freud como él coinciden—.

A continuación, ubicaremos nuestro análisis en los primeros años de enseñanza de Lacan, donde hay cierta priorización de lo simbólico, ya que es a través de lo simbólico —pero sin omitir los dos registros restantes— que Lacan intentará situar al sujeto.

Dirá que el orden simbólico preexiste a la entrada que el sujeto hace en él, es decir, es previo al sujeto, está antes de su advenimiento. Piensen, por ejemplo, en el nombre de un niño que está por nacer: los padres eligen un nombre y no otro, y esa elección de los padres ya ha comenzado a determinar al hijo todavía no nacido. Lo mismo se puede pensar en relación con el lugar que viene a ocupar ese niño en el deseo de los padres o en relación con la familia. Todo eso, que corresponde al orden simbólico, ya se encuentra antes de la presencia real, efectiva del bebé, y comienza a determinarlo.

Lo real para Lacan tiene que ver con esas primeras experiencias, con esas primeras vivencias, que no pueden ser simbolizadas. Como ya se ha mencionado a lo largo de este curso, el sujeto está sumido en un goce puro, en un real puro, es decir, no hay palabras para nombrar eso que sucede.⁷

Resumiendo, lo simbólico tiene que ver con todo aquello referido al lenguaje, al significante, a la cultura, costumbres, etc., que se expresa y transmite a través de las palabras; lo real implica aquello que no puede ser simbolizado, que no puede ser expresado; y lo imaginario —diremos por ahora simplemente— que tiene que ver con la imagen.

Para Lacan resulta esencial una distinción entre el Yo y el sujeto. Contrariamente a algunos posfreudianos, Lacan dirá que el orden instaurado por Freud prueba que la realidad axial del sujeto no está en el Yo, y uno de los textos que escribe para argumentar esta afirmación es "El Estadio del Espejo como formador de la función del Yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica",⁸ en donde él va a introducir y a justificar las diferencias entre el Yo (*moi*) y el sujeto (*Je*).

En el idioma castellano es difícil traducir estos términos ya que tenemos una sola palabra para decir Yo. No obstante podemos pensar esta diferenciación de términos que efectúa Lacan de la siguiente manera: el *moi* tiene que ver con el Yo en el sentido de cómo uno se percibe a sí mismo, ligado a la conciencia, a lo que uno se percata, mientras que el *je* se utiliza para dar cuenta de la posición simbólica del sujeto. En otras palabras, simplificando, el *je* tiene que ver con aquellas "partes inconscientes" dentro del Yo a las que Freud hacía referencia en su segunda tópica. Ya veremos cómo el *moi* quedará más ligado a lo imaginario.

Lacan nos indica que si ponemos a un niño —entre los 6 y los 18 meses— frente a un espejo veremos que recibe a la imagen que proyecta el espejo —su imagen— jubilosamente.

El que la imagen propia especular sea asumida jubilosamente por el niño, en el período que va entre los 6 y los 18 meses, es debido a que esa imagen totalizante con la que se encuentra al mirarse, le permite captar como unidad aquello que, a causa de su prematuración, es vivido por él, en forma atomizada, desmembrada.

¿Qué quiere decir esto? Que lo que él ve, afuera, en el espejo, no es lo que él siente, ya que en función del atraso del desarrollo motor (el niño no puede aún sostener debidamente la cabeza, no puede estar erguido completamente) respecto de la maduración de la percepción visual, resulta la marcada prevalencia de la estructura visual en el reconocimiento de la forma humana. Es decir que como el niño no controla bien su cuerpo, pero la vista (percepción) ya está desarrollada, tiene la posibilidad de encontrar afuera (a través de su imagen en el espejo) algo que se presenta como unidad, como completud.

Es decir, la imagen en el espejo, su imagen completa, le permite unificar los datos dispersos de su propioceptividad a causa de la prematuración del desarrollo mental.

La cautividad imaginaria por la que el niño es apresado —el niño se aliena, se identifica a esa imagen completa que ve en el espejo— no podría constituirse —dirá Lacan— sin la mediación de un Otro que le refrende al niño que eso que él ve afuera, es él. Es decir que tiene que haber un Otro "que lo mira mirarse", como una especie de "terceridad" entre el niño que se mira y la imagen, tiene que haber un ojo que lo mire mirarse y que le refrende que eso que él ve es él.

El cuerpo se hace uno, se unifica en el espejo, dice Lacan, por la presencia del Otro que lo refrende. La unidad a la que el niño se aliena (el niño se identifica con eso que ve, se apropia de eso que ve, lo hace suyo) es lo que le va a permitir designarse como Yo, de lo que se deduce que ese Yo es una construcción imaginaria (es decir, que se construye a través de una imagen) pero sostenida y posibilitada por lo simbólico (es decir, por el Otro que lo mira mirarse y le indica que eso que el niño ve, es él mismo). De ahí que el Yo —mejor dicho, cuando uno habla desde el yo— tenga siempre la ilusión de completud, de conocimiento, de ahí que uno diga "yo soy tal cosa", "yo soy así", "a mí me gusta", etcétera.

Continuando con el texto, Lacan afirmará que la unidad que el niño perciba en los objetos, de aquí en más, estará posibilitada por la imagen unificada del propio cuerpo. Esto también tiene que ver con lo que veníamos hablando respecto de Freud, aunque él lo formula de otra forma. Lo que está diciendo aquí Lacan es que porque el niño se puede ver como unidad, va a poder concebir algo externo también como unidad.

Cuando este Yo se confronta con otro Yo, es decir, con un semejante —si sacamos el espejo y se encuentra un niño con otro— se genera una tensión agresiva. Un Yo quiere apropiarse de la unidad —que él supone tiene el otro—, de esa imagen de totalidad que le brinda, y trata de volcar su propia atomización sobre el otro.

Nosotros estamos situando aquí al Yo como construcción imaginaria; confrontarse con un semejante implica –a partir del estadio del espejo– que un Yo quiera tener lo que el otro tiene, quiera apropiarse de esa unidad y proyectar su propia atomización. Esto es un poco el origen de la tensión, de la rivalidad y de la agresividad. Ahora, ¿qué es lo que puede regular esto?

Lacan sostiene que lo imaginario, esa tensión agresiva que produce y provoca lo imaginario, quedará atemperada, regulada, por medio de lo simbólico; lo simbólico mediatiza, permite el pacto.

Pregunta: ¿Por qué es esa tensión agresiva?

El Yo tiende a la completud. Ahora bien, si tiende a completar o a unificar algo, es porque está tratando de completar algo que se presenta como no completo, algo que es sumamente molesto, algo que falta. Es lo que sucede con los niños, cuando juegan dos niños, uno quiere lo que tiene el otro y por más que tengan los dos el mismo juguete; uno quiere lo que tiene el otro y viceversa, y se arman unas ríñas fantásticas.

Pregunta: Pero lo que quiere, ¿es la imagen del otro?

Lo que quiere es adueñarse de la completud que –supone– tiene el otro. Cuando digo supone es porque el otro tampoco la tiene. No hay tal completud.

Comentario: En este momento vos estás planteando la formulación de lo que es el sujeto según Lacan y debemos partir, justamente, de que no es una unidad, no es algo completo, sino que es algo atravesado por el lenguaje.

Para decirlo de otra manera, cuando nos referíamos a Freud, veíamos que el Yo se defendía de aquello que se presentaba como inconciliable, y ¿qué más inconciliable que aquello que amenaza su incansable intento de completud? Esa incompletud es estructural.

Digamos, ¿cuándo adviene sujeto?: cuando es atravesado por el lenguaje y hubo afirmación primordial y, por ende, cuando se pudo constituir la represión, porque si no, no tenemos sujeto.

El sujeto es sujeto del inconsciente, entonces, está dividido de entrada. El Yo es como una especie de prótesis, viene a poner algo donde no hay, donde no hay de entrada.

"El Estadio del Espejo..." nos sirve para situar al Yo como función imaginaria. Decimos que es función (pensándolo desde la matemática) porque *depende* de lo simbólico para su conformación, es decir, del Otro: su intervención es necesaria.

Aquí ya tenemos ubicados dos registros, lo simbólico y lo imaginario. Respecto de lo real, podemos decir que también está presente. ¿Cómo se presentifica? En esa prematización, en esa atomización que el niño siente, más allá de que se vea como algo

unificado. Lo real está presente ahí, en los datos dispersos –como dice Lacan– de su propioceptividad. Vemos así cómo se entrecruzan permanentemente los tres registros.

El sujeto busca permanentemente, a través del Yo, completarse, busca el sentido, busca tapar lo que no hay. Nos pasamos la vida buscando cosas, y seguimos buscando porque nada puede satisfacer esta falta estructural.

La cuestión es que el Yo se resiste, se defiende y el sujeto, insiste. ¿De qué se defiende el Yo? Como ya hemos dicho, de esa hiancia, de esa no completud. El sujeto insiste, en el sentido de que perfora, se hace saber, aparece. ¿Cómo aparece? Aparece por donde no aparece el Yo: en las contradicciones, en los lapsus, en los sueños etc. El sujeto está sujeto a aquello que lo determina y que conforma el inconsciente, por eso es designado como sujeto del inconsciente.

Las psicoterapias –es su especificidad– trabajan desde y con el Yo. El psicoanálisis –su práctica– apunta a que, justamente, algo del sujeto pueda emerger y, si bien el Yo está presente a cada momento, lo que hacemos es producir un corrimiento del Yo puesto que no es a él a quien nos dirigimos.